



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La filosofía latinoamericana hacia el año 2000

Autor: Sánchez Macgrégor, Joaquín

Forma sugerida de citar: Sánchez, J. (1994). La filosofía latinoamericana hacia el año 2000. *Cuadernos Americanos*, 2(44), 62-65.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 44, (marzo-abril de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA HACIA EL AÑO 2000

Por Joaquín SÁNCHEZ MACGRÉGOR
CCYDEL, UNAM

A ESTAS ALTURAS, a fines del siglo xx, a nadie se le ocurriría discutir si hay o no hay filosofía latinoamericana. El movimiento se demuestra andando. A partir de las polémicas fundamentales —y fundamentadoras— protagonizadas por Leopoldo Zea, Luis Villoro, Augusto Salazar Bondy, Francisco Miró Quesada, entre otros, ha quedado establecida su identidad y su entidad— en el pasado, en el presente, en el futuro. Nada más y nada menos. Esto quiere decir que la filosofía latinoamericana es identificable *en* la historia y *para* la historia, en las tres dimensiones del tiempo histórico.

¿Qué significa que sea identificable *en* y *para* la historia? Significa que posee una identidad propia, comparable y paralela a la de nuestros pueblos y que esta identidad, si hemos interpretado bien el esclarecedor trabajo de Luis Villoro (en el volumen segundo del triple libro de homenaje a Leopoldo Zea por sus 80 años), es una “agonía”, ante todo, en la acepción unamunesca, etimológica, del vocablo.

Esta “agonía”, si se entiende bien, es una *trascendencia*, un ir hacia atrás (pasado), al mismo tiempo que hacia la eferescencia del presente y hacia adelante (futuro) como dinámica (la *dynamis* de Aristóteles) inherente al *discurso* de nuestro filosofar, discurso insertado, como no podía ser menos, en el *curso* de la historia (nuestra y ajena: ¿habrá una historia *ajena*?).

Vale la pena percatarse de cómo luchan (agonía es lucha) y cómo se trascienden en la identidad tales “discurso” y “curso”, que no por latinoamericanos dejan de ser universales, ya que el texto resulta incomprensible sin el contexto.

Se alude a la triple dirección del *trascenderse* en lucha que, conforme a su etimología, es un ir más allá de límites circunstanciales impuestos a veces por la realidad obstinada.

La *trascendencia* como meollo del complicado *proceso* de identidad es fundamental y fundamentadora en las dialécticas más diversas, de Platón al marxismo, pasando por Kant, Hegel, García Bacca y, claro, el cristianismo. Recuérdese el final de la *Esencia del fundamento*, de Heidegger: "el hombre es un ser de lejanías".

La insistencia de Leopoldo Zea en recuperar el pasado, asimilándolo, puede vincularse, casi directamente, a dicha trascendencia cuando remite, sobre todo, al término hegeliano de *Aufhebung*.

Esta dirección necesaria para fundar y fundamentar, así como para reforzar, la lucha cotidiana por la identidad, se ve favorecida grandemente por las investigaciones más recientes del pasado prehispánico y de nuestras etnias indígenas, a lo cual alude Darcy Ribeiro con el afortunado concepto de *indianidades*.

Hay pues una *actualidad* en esta búsqueda teórico-práctica de la identidad como proyecto fundamental de los pueblos. La *actualidad* se concibe aquí como *presentificación*, que es plenitud de lo presente, lejos de reducirlo a un acontecer irrelevante, politiquero, generalmente sobrestimado.

Ni conviene ni se puede *reducir* "lo actual y presente" a una sola dimensión temporal. Heidegger ha insistido en la unidad de los tres *ék-stasis* de la temporalidad. De modo que se comprimen, valga la palabra, lo pasado y lo futuro, en la "constancia", más o menos efímera (no tengo la culpa de la contradicción), de un presente preñado de porvenir (de ahí la importancia de "anticiparlo" en utopías, prospectivas o "escenarios ideales", como se dice en teoría de sistemas) y de pasado (aquí entraría el mito cargado de enseñanzas, gracias a los trabajos ejemplares de Miguel León-Portilla, Rubén Bonifaz Nuño, Alfredo López Austin, sobre lo que se ha llamado "indianidades", que abarca, desde luego, la situación actual de las etnias indígenas, su realidad presente y conflictiva). Tal es la "plenitud" de lo presente a que hacíamos referencia.

Nunca se insistirá lo suficiente en esta plenitud como uno de los contravenenos que nos ayudarán a evitar la tentación predilecta de los "comunistas": sacrificar el presente en aras de la construcción de un mundo nuevo con el hombre nuevo, "novedades" maravillosas que se quedaron en el papel, lamentablemente.

Esta búsqueda de la identidad a que nos lanza el fin de siglo empalma con las búsquedas histórico-espirituales de la humanidad, en las cuales se insertan las estructuras filosóficas, tales como se dieron a partir de épocas remotas en el Oriente, Egipto, Grecia.

Se trata del proyecto fundamental de los pueblos, según Luis Villoro, quien, al revivir el término por sus connotaciones filosóficas (mejor dicho: al darnos pie para revivirlo, porque él no lo hace expresamente), impele a todo un entramado de referencias: Heidegger y Sartre lo usan en sus idiomas respectivos y, además, está el famoso "programa de vida" orteguiano con el emblema del arquero apuntando al infinito con el arco estirado hacia arriba.

La globalización tan comentada se da en todos los aspectos de la existencia posmoderna que nos ha tocado en suerte. En los años sesenta, completamente cruciales, empezaron a florecer muchos "profetas" que supieron leer el porvenir inmediato. Uno de ellos, hoy un poco olvidado, habló por vez primera de la "aldea global". Tenía razón. El desplome del mal llamado comunismo acabó con las barreras que se interponían y hoy puede plantearse ecuménicamente el tránsito de la potencia al acto, la actualización o puesta en obra (*ergon*) de esa *dynamis* que no tiene ya que sofocarse.

El momento actual del mundo es también el de Latinoamérica, como no podía ser menos. Y claro que, como cualquier crisis profunda, puede hacer que nuestros pueblos inicien mal o bien el ya inminente siglo XXI. Depende de nosotros y de nuestros gobernantes, de la clase de filosofía que sepamos elegir en beneficio mutuo y para el logro de los anhelos más caros de la humanidad.

Se están removiendo obstáculos que se consideraban insalvables en todos y cada uno de los países de nuestra América. Cuando hace falta se rectifica sin entreguismos, como en Cuba, la entrañable, y para esto se requiere mucho valor y fe en el hombre; se ve también que estamos aprendiendo a agarrar el toro de los nacionalismos por los cuernos para que propine las cornadas en la dirección correcta.

Tal es el contexto, el curso que siguen los acontecimientos que se desarrollan con velocidad vertiginosa. En dicho contexto hay un texto o programa filosófico, un discurso filosófico encargado de funciones mayéuticas, provechosas.

El filosofar latinoamericano de los padres fundadores, proclamado sin descanso por Leopoldo Zea, se vio diversificado en corrientes de importancia: historicismos, marxismos, existencialismos, filosofías analíticas, filosofías de la liberación, personismos de varias clases. La diversificación abarcó también diferentes ramas filosóficas.

Sin embargo, hay una unidad de la diversidad que se perfila para la centuria venidera como una visión programática y pragmática que

unifica ciencia y sabiduría como en las mejores épocas del pasado: la *eidénai* de los griegos, la voluntad de trascendencia en la identidad, dentro de las tradiciones no-dualistas de pensamiento avizoradas repetidamente por científicos y prohombres alejados de la filosofía, en apariencia.

Léase, si no, esta declaración de Bolívar en el *Discurso de Angostura*: "Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y por el estudio. El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces".

Dürftiger Zeit, cantaba Hölderlin y repetía Heidegger. ¿No consistirá esa "penuria" de los tiempos que corren en la *doble* del espíritu que, claro, no ensancha las luces ni tampoco la práctica? Lo opuesto de la bolivariana "rectitud del espíritu". Es la falla de recursos humanos, falla de los gobernantes, en especial.

No sólo no ha caducado el mensaje ilustrado de Bolívar. Antes bien, los proyectos nacionales o fundamentales, es decir, los programas de vida en nuestros países, al nutrirse de él, se fortalecerían con los principios genuinamente formativos capaces de llevarnos hasta la realización del ser auténtico y desenajenado, libre de los "americanismos" teratológicos contra los cuales han prevenido muchos grandes espíritus, desde Thoreau y Emerson hasta Heidegger (*Holzwege*) y Gramsci.

Ya es otro problema el punto de partida de dichos proyectos, sea que deban incorporar sus *indianidades*, en el caso de que las tengan, o sus orígenes particulares.

Al procurarse así el paso decisivo a nuestra problemática concreta se tendrá la evidencia de una modernidad devorada por el agotamiento de modelos consumistas, nefastos ídolos de la cantidad que acaban, también, no sólo con el reinado del espíritu, sino con el medio y la naturaleza.

Si y sólo si se internaliza y generaliza esta experiencia vendrá la salvación demasiado escatimada por pura irresponsabilidad. No tiene por qué sucumbir Latinoamérica a los imperialismos transnacionales en sus aspectos contaminantes. Los contenidos principales del filosofar latinoamericano nos conducen de modo natural y espontáneo a las nobles empresas cualitativas, a la trascendencia en la identidad para la conquista de la calidad de vida. Imperativo categórico y desiderátum en armonía con las peculiaridades de cada pueblo, con su vida política. Éste es el mito de la raza cósmica alimentado por los ideales de los próceres.